



ESTUDIO

Epístolas Paulinas

ROMANOS

14

Epístola a los Romanos

Capítulo 14

El evangelio y la transformación de la vida

Apelación a la unidad | Romanos 14:1-23

En los capítulos 12 y 13, Pablo ha mencionado varios componentes bastante generales de la voluntad de Dios, “buena, agradable y perfecta” que deberían caracterizar a los cristianos cuyas mentes están siendo renovadas a través del poder del evangelio. Ahora Pablo trata un tema específico propio de la iglesia romana: una división entre los que él llama los débiles [en la fe] y los fuertes; Romanos 14:1,2; Romanos 15:1. Estos dos grupos están discutiendo sobre si los cristianos deben comer carne; Romanos 14:2,6,21; observar días festivos religiosos; Romanos 14:5,6; y posiblemente, beber vino; Romanos 14:17,21.

No podemos identificar con certeza a estos dos grupos. Algunos paralelos con las palabras de Pablo en 1 Corintios 8:10 llevan a algunos eruditos a pensar que Pablo trata aquí el problema de si los cristianos deberían comer carne sacrificada a los ídolos. Otros creen que el debate es sobre si es adecuado o no seguir ciertas prácticas ascéticas que han sido adaptadas de religiones paganas. Pero el énfasis de Pablo en Romanos 15:8-13 sobre la importancia de la unidad entre judíos y gentiles –un tema persistente en toda la carta– sugiere, en cambio, que la división se originaba en la insistencia de los cristianos judíos en mantener algunas ordenanzas, concretamente las relacionadas con los alimentos. Como otros piadosos judíos en ambientes gentiles; Daniel 1:8-16, muchos judíos cristianos de Roma aparentemente habían decidido abstenerse de comer carne (y quizás de beber vino) por temor al contacto con la idolatría. Esta decisión puede haber sido necesaria debido a su lejanía de la comunidad judía más numerosa, donde habría sido más fácil obtener comida – heb. **kosher* – apta según las leyes dietéticas.

Por lo tanto, deberíamos imaginar una situación en la que los cristianos judíos se enorgullecen de sí mismos por su estricta piedad y “juzgan”; Romanos 14:3, a quienes no adoptan las mismas pautas, mientras que muchos cristianos gentiles que no encuentran valor alguno en tales prácticas se jactan de su “libertad” en cuanto a tales asuntos; Romanos 14:15-22, y “contienen”; Romanos 14:1, y “menosprecian”; Romanos 14:3, a quienes consideran “débiles” en afirmar su libertad en Cristo. El punto de vista personal de Pablo sobre el tema es claro: se considera uno de los “fuertes”; Romanos 15:1, y afirma en cuanto a comida, que nada hay inmundo en sí; Romanos 14:14. Pero, significativamente, Pablo no trata de convencer a los débiles de que están equivocados. En cambio, insta a los fuertes a recibir a sus hermanos y hermanas más débiles; Romanos 14:1; 15:7, y, verdaderamente, limitar el ejercicio de su libertad en estos asuntos conflictivos a fin de fomentar la unidad y evitar lastimar la fe de los débiles; Romanos 14:13-22. Los débiles, también, deben dejar de juzgar a los fuertes y aceptarlos como hermanos en la fe; Romanos 14:3,13; 15:7. Es claro que Pablo cree que los temas que dividen a los cristianos de Roma pertenecen a la categoría de “opiniones”, temas que no son esenciales a la fe y en cuanto a los que cristianos consagrados y sinceros pueden discrepar. Su propósito es fomentar la unidad en la iglesia, instando a la tolerancia mutua en tales asuntos. Aunque los temas han cambiado, la iglesia moderna frecuentemente se ha visto trágicamente dividida en la misma forma por asuntos que no son esenciales. Sin comprometer esas doctrinas que son esenciales al evangelio, debemos escuchar el llamado de Pablo a aceptar a todos aquellos a quienes Dios acepta.

Repreñión de actitudes de juicio | Romanos 14:1-12

Pablo reprende tanto a los fuertes como a los débiles por su actitud de juzgar; Romanos 14:1-3, recordándoles que no tienen derecho de juzgar a aquellos a quienes Dios ha aceptado Romanos 14:4-12.

La persona que se describe en este contexto, débil en la fe; Romanos 14:1,2, no necesariamente es inmadura o carente de fe en Cristo en un sentido absoluto. En cambio, es alguien que no cree que su fe cristiana le permita participar de ciertas prácticas específicas; alguien excesivamente escrupuloso o “**delicado**”. No obstante, decir que es “**débil**” es en cierta forma peyorativo, y es obvio que éste ha de haber sido el calificativo que este grupo recibía de parte de los fuertes. Unido al hecho de que Pablo se dirige inicialmente a los “**fuertes**”, esto sugiere que los “**fuertes**” son el grupo mayoritario, y el que Pablo tiene más en mente mientras escribe. Estos creyentes están convencidos de que su fe les permite comer de todo, mientras que el que es débil en la fe come sólo legumbres, – gr. *lakanon* – denota una planta de huerto, una hortaliza; Romanos 14:2. Como lo indica el versículo 6, los débiles hubieran estado comiendo carne, probablemente debido a que, como cristianos judíos, temían que hubiera estado en contacto con la idolatría. Ambos grupos deben dejar de criticar al otro, reconociendo que todos son consiervos del mismo maestro, quien es el único que tiene derecho a juzgarlos; Romanos 14:4. “**Para su propio señor**”, o sea, el Señor, es que cada creyente está en pie o cae, es decir, persevera en la fe, o falla. Y Pablo está convencido de que aquellos a quienes Dios ha aceptado perseverarán; Romanos 14:3, porque el Señor mismo es quien los afirma; Romanos 14:4.

Otro tema que dividía a los débiles de los fuertes era la observancia de ciertas festividades religiosas especiales; Romanos 14:5. Debido a su trasfondo judío, los débiles aparentemente continuaban observando los días de fiesta judíos, incluyendo, probablemente, el sábado. Los fuertes, por otra parte, no veían fundamento alguno para tratar a un día en forma diferente de otro. Para Pablo éste es, obviamente, otro tema de “**opiniones**” – gr. *dialogismos* denota una opinión a través del razonamiento –; Romanos 14:1 y, por lo tanto, aconseja la tolerancia. Cada creyente debe decidir por sí mismo sobre estos temas de opiniones y, ya sea que decida participar o abstenerse, todo debe hacerlo para el Señor y con acción de gracias a Dios; Romanos 14:6. Porque, como Pablo les recuerda a ambos grupos, los cristianos no son autónomos: su libertad debe ser concretada en términos de servicio al Señor que ha muerto y vuelto a la vida por ellos; Romanos 14:7-9. Dios –no los demás cristianos– es aquel ante quien todos los creyentes en Cristo somos responsables, y ante quien tendremos que responder por nuestro comportamiento. Por lo tanto, es erróneo juzgar a los otros creyentes cuyas prácticas en temas de opiniones pueden diferir de las nuestras; Romanos 14:10-12.

Pablo cita Isaías 45:23 para dar consistencia a su declaración de no juzgar, dado que todos compareceremos ante el Señor para dar cuenta de sí.

Los límites de la libertad | Romanos 14:13-23

Luego de una nueva apelación a ambos grupos para que no nos juzguemos más los unos a los otros, Pablo se vuelve a los fuertes en la fe, instándoles a no poner tropiezo, impedimento u obstáculo al hermano en su camino; Romanos 14:13. Este es el tema central de la sección, en la que los versículos 14-21 explican y elaboran en más detalle este mandato. Los versículos 22 y 23 tratan nuevamente, en forma general, con ambos grupos.

Los fuertes están conduciendo con su comportamiento a los débiles a una situación propicia al pecado, al continuar comiendo cosas que los débiles consideran “**inmundas**”; Romanos 14:13. Pablo mismo se ve forzado a afirmar su convicción de que nada hay inmundo en sí, siguiendo de esta manera la enseñanza de Jesús; Marcos 7:17-19. Inmundo, del griego *koinos* y del hebreo *tame*, denota impureza ritual; Levítico 11:4-8. Pablo comprende, y desearía que todos los cristianos en Roma comprendieran, que la venida de Cristo ha significado que las leyes judías sobre la pureza ritual ya no son aplicables. Pero reconoce que los cristianos judíos pueden tener dificultades para descartar toda una vida de enseñanzas y hábitos, y por lo tanto les recuerda a los fuertes que para aquel que estima que algo es inmundo, para él sí lo es Romanos 14:14. Aunque Pablo no usa la palabra aquí, está obviamente preocupado porque la “**conciencia**” de los débiles sea violada si ceden a la presión de comer algo que consideran “**inmundo**”; 1 Corintios 8:7,10.

Este “comer contra la conciencia” es lo que Pablo seguramente quiere decir con la palabra “contristado”, con referencia al creyente débil en el versículo 15. Dirigiéndose ahora individualmente a un creyente fuerte, para dar más fuerza a la idea, Pablo le recuerda que al comer sin preocuparse por las consecuencias sobre los creyentes más débiles, está violando el principio cardinal cristiano del amor; Romanos 12:9,10; 13:8-10. Además, al alentar tácitamente a los hermanos más débiles a comer contra su conciencia, el creyente fuerte puede llegar a “destruir totalmente” a una persona por la que Cristo murió. La palabra griega *apollumi* traducido perder es muy fuerte, y generalmente denota condenación eterna; Romanos 2:12; 1 Corintios 1:18; 15:18; 2 Corintios 2:15; 2 Tesalonicenses 2:10. ***Todo lo que tiende a hacer que uno viole su conciencia, también tiende a la destrucción de su alma; y el que facilita aquello, a sabiendas o no, es culpable también de ayudar a que esto último se realice***

Una segunda razón para que los fuertes se abstengan de alardear de su libertad es que tal comportamiento, al causar tristeza y desunión dentro de la comunidad, trae mala reputación al evangelio ante los no creyentes; Romanos 14:16-18. Estos, viendo en la iglesia disputas sobre comida y bebida, en lugar de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo, no verán el evangelio como algo bueno; Romanos 14:17. Los fuertes, por con siguiente, deberían servir a Cristo buscando la justicia, la paz y el gozo, evitando comportamientos que podrían disminuir esas cualidades dentro de la iglesia. Al hacerlo, el creyente fuerte, así como el débil, agrada a Dios y es aprobado por los hombres; Romanos 14:18.

Los versículos 19-21 son la recapitulación de temas que Pablo ya ha desarrollado en esta sección. Los fuertes (a quienes Pablo sigue dirigiéndose) deben seguir lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación; 1 Corintios 10:23. Deben reconocer que su insistencia en comer lo que otros consideran “inmundo” puede llevar a la destrucción de la obra de Dios, con lo cual Pablo se refiere al hermano débil y no al conjunto; Romanos 14:21b. Aquellos que se enorgullecen de la “fuerza” de su conciencia y de su libertad en Cristo deberían ser los primeros en abandonar prácticas que podrían dañar a otro creyente. La libertad cristiana es real y valiosa, y nadie insistió en ella más enérgicamente que Pablo; Gálatas 5:1; Colosenses 2:16-23. Pero el ejercicio de la libertad cristiana, como también subrayó Pablo; Gálatas 5:13; 1 Corintios 6:12, debe siempre estar subordinado a las necesidades de los demás.

Pablo redondea su apelación a los fuertes, recomendándoles que mantengan para sí mismos lo que piensan sobre la comida, los días de festividades especiales y la bebida. No hay necesidad de que coman carne frente a aquellos que podrían ser espiritualmente lastimados por esto, ni de que se abstengan de comer, insistiendo con arrogancia en que no hay nada de malo en lo que hacían. El creyente fuerte debe contentarse con reconocer que es una verdadera bendición saber que lo que él aprueba no es algo por lo que deba condenarse a sí mismo. No obstante, hay quienes no son capaces de aceptar el ejercicio de la libertad en estos temas. Sería pecado que hicieran lo que sus conciencias les están diciendo que no hagan. Aunque el comer carne puede no ser pecado a los ojos de Dios; Romanos 14:14, el hacer algo que no proviene de fe sí lo es; Romanos 14:23.

*Comida *kosher*

Existen 10 principios alimentarios establecidos en la Biblia, cuyo objetivo no es justificar la higiene sino aproximar santidad a la vida, con la visión de aportar algo de la era mesiánica a nuestros días:

- 1) Existe en el judaísmo una tendencia vegetariana. El profeta Isaías sostiene que los seres humanos se alimentarán de hierbas en los días mesiánicos.
- 2) La prohibición de ingestión de carne de un animal que haya muerto de vejez o enfermedad, o víctima de las bestias de rapiña.
- 3) Se prohíbe la ingestión de carne arrancada de un ser viviente.

- 4) Se prohíbe beber sangre. El judaísmo considera a la sangre el símbolo de la vida.
- 5) No se debe mezclar carne con leche. Esta regla se infiere del versículo: "No cocinarás el cabrito en la leche de su madre".
- 6) Las verduras, hortalizas y frutas pueden comerse tanto con carne como con leche.
- 7) El animal que se ingiere debe tener la pezuña hendida y el estómago rumiante. Este pequeño grupo de animales, a su vez, ingiere hierbas, y no se alimenta de otros animales.
- 8) Hay restricciones al consumo de algunas partes de los animales permitidos.
- 9) Los roedores, cerdos, caballos, primates, bestias y aves de rapiña y reptiles son prohibidos.
- 10) Los peces que pueden ser consumidos son solamente aquellos que poseen escamas y aletas.